**DESARROLLO MORAL DEL ADOLESCENTE**

**UNIDAD 1 – Nos valoramos e identificamos gracias a nuestro desarrollo moral**

Nombre: Marcio Garcia De La Oliva Fecha:

Capacidad: Construye su identidad. Competencia: Se valora a sí mismo.

***Lorda: La belleza del bien***

Hay quien disfruta haciendo sufrir a un pobre conejo y quien disfruta torturando a un hombre. Esto no quiere decir que sea moralmente opinable esa acción, y que la opinión del sádico valga lo mismo que la de todos los demás; quiere decir tan solo que se puede deformar el buen gusto, el sentido moral natural. Nadie dudaría en calificar de degenerado al hombre que disfruta haciendo sufrir a otros.

Para Aristóteles, educar a un hombre era enseñarle a tener buen gusto para obrar: a amar lo bello y a odiar lo feo. Se trataba de orientar y reforzar las reacciones naturales ante las acciones nobles e innobles. Los griegos pensaban que la belleza era el mecanismo fundamental de la enseñanza moral. Por eso, querían que sus hijos admirasen y decidiesen imitar los gestos heroicos de su tradición patria, que les transmitía la literatura y la historia. De hecho, pensaban que la finalidad tanto de la literatura como de la historia debía ser esta: educar moralmente a los más jóvenes.

Es evidente que esto supone una idea muy alta de lo que es el hombre. Supone también creer que hay un modo de vivir digno del hombre, y que educar consiste en ayudar al niño para que ame ese modo de vivir y adquiera las costumbres que le permitan comportarse así.

A veces, nuestra civilización duda de esto. No está segura de que haya un modo de vivir moral, digno del hombre. Y por eso no sabe educar: sabe instruir; es decir, informar al niño sobre muchas cuestiones: sabe informarle sobre las órbitas de los planetas, la función clorofílica o la revolución francesa. Pero no sabe decirle qué es lo que debe hacer con su vida.

Sin embargo, el lenguaje de la belleza que descubrieron los griegos sigue vigente, porque el hombre no ha dejado de ser hombre. Sigue siendo verdad que hay acciones bellas y nobles, y acciones feas e innobles. Las primeras nos confirman que existe la dignidad humana y las segundas también, porque, si podemos decir que algo es innoble e indigno de un hombre, es precisamente porque tenemos alguna idea de lo que es noble y digno.

Y esto nos lleva a una conclusión: si existe un modo de vivir digno del hombre, vale la pena hacer todo lo posible para encontrarlo. Sería una pena dejar transcurrir la vida y no haberse enterado de lo más importante, aunque no sea fácil.

(Juan Luis LORDA, Moral: el arte de vivir, Ed. Palabra).

**PREGUNTAS REFLEXIVAS:**

1. Según lo leído anteriormente, ¿Qué entiendes por belleza del bien?

Entiendo por belleza del bien, a las acciones buenas y correctas, como dice en el texto: amar lo bello y odiar lo feo; amar hacer el bien y difundir las buenas acciones, enseñándolas y promoviéndolas a los demás. Además, se debe de saber qué está mal y qué está bien para así guiar nuestras acciones obviamente hacia el lado del bien.

2. ¿Crees que es natural que alguien disfrute del sufrimiento de los demás? ¿Por qué?

No, creo que más bien es un momento en el la que la persona se nubla, pierde la cordura ya sea por un sentimiento negativo, y entonces no tiene una clara noción en lo que está haciendo o viendo, y si bien puede llegar a disfrutarlo, creo que ya se extiende a algo más psicológico, una condición en la que la persona no está bien ya sea por problemas o algo pasado, pero siempre será o se dará en alguien con un “tornillo menos”.

3. ¿Qué es educar? Explique con ejemplos.

Educar es un proceso en el que se enseña y transmiten conocimientos, valores, costumbres a una persona para que pueda vivir en sociedad. También, educar implica acompañar a una persona en el proceso de generar estructuras internas para que logre su máximo potencial propio.

4. ¿Crees que existe un modo de vivir digno del hombre? ¿Por qué? Ejemplifica

La Declaración Universal de Derechos Humanos establece que todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos. Desde la filosofía, algunos autores consideran que la reflexión y el cuestionamiento son fundamentales para examinar la vida y encontrar un sentido. Desde la religión, se puede afirmar que el hombre ha sido creado a imagen de Dios y posee una naturaleza que debe reconocer, respetar y realizar. Esto nos lleva a la conclusión de que no hay una respuesta única, que hay diferentes perspectivas para esta respuesta, por lo que un modo de vivir digno sería simplemente un respeto en sociedad con el bien como requisito.